

LOS LIBROS DE POESÍA FINALISTAS DEL XXI PREMIO ANDALUCÍA DE LA CRÍTICA 2015

F. MORALES LOMAS

POESÍA

La gruta y la luz de FRANCISCO RUIZ NOGUERA

Es un libro complejo dividido en cuatro apartados: Interiores, La mirada del paseante, Celebraciones y Nuevo límite. Se centra mucho en la mirada y en las búsquedas interiores; antirromántico y antisentimental y con recursos a un lenguaje expositivo en el que se encuentra casi todo conceptualizado, objetivizado.

En su primera parte con ese juego de antítesis en torno a la luz y las sombras trata de bucear con la mirada en el conocimiento de las cosas, tratando de buscar un horizonte que bucea en esa contemplación interiorizada. De ahí esa necesidad de poner color a ese cuadro donde la luz cegadora vence, con un lenguaje ampliamente metafórico, pero sobre todo simbólico en cuanto a la configuración de la isotopía de la luz y la oscuridad. En la segunda, como dice en el subtítulo, hay una galería de arte urbano. Y efectivamente lo es. Encontramos una prosa poética que aspira a utilizar los recursos de la crítica o la contemplación artística. Los conceptos abstractos se apoderan de los lienzos que va describiendo con cierto aire misterioso. El poeta es un crítico de arte que interpreta desde el ámbito del ensayo cuadros con un

lenguaje expresivo y muy cuidado, pero también acude (como sucedía en algunos poemas de la primera parte) al tema del tiempo y su paso en la cotidianidad con poemas como Fachadismo o Intemporal. En Celebraciones cambia el registro formal desde un cuadro de Bacon, realiza juegos literarios y culturalistas, como en Roma, o realiza efectiva influencia de determinada lírica culturalista de García Baena en la definición de la belleza o con una aire ensayístico en el poema a Ginés Liébana. Hay un venecianismo recuperado, una lírica conceptual que nace de ideas que se sugieren y amplifican a través de las imágenes para posteriormente establecer preguntas retóricas en torno a la imagen del vagón, los raíles y la relación con el lenguaje. Una lírica elitista y culta.

La insistencia del daño de FERNANDO VALVERDE

Es un recorrido sentimental por el dolor (el daño del título) desde esa infección general y ceguera muy a lo Saramago que proyecta imágenes visionarias de angustia y desolación, con la denuncia de algunos personajes históricos, como el asesino Ratko Mladic. Con ellos va recreando un creciente juego simbólico en el que se identifica el fracaso del caminante que observa el mundo y recorre su quebranto.

Una poesía que podemos definir como la épica del dolor desde una intimidad profunda que aspira a contarnos la tragedia actual en un recorrido sin precedentes por conflictos como el de Los Balcanes (como elemento simbólico), pero también a una aspiración futura como en el bello poema dedicado a Celia, sobre cómo será su existencia.

Hay una constante sensación de pérdida, de estar al final de un camino sembrado de desazón y la desesperación contenida con un lenguaje abundantemente metafórico, expresivo y simbólico en el que también existe la sensación de pérdida propia de afectos y una melancólica representación que se revela en ciudades que sirven de acomodo a un viaje sentimental por América a la que rinde un homenaje, con ese vocativo siempre presente en todas ellas, y la muerte como una sombra que invade esa memoria recobrada como en el poema “Playa de San Critóbal”; así como la declaración de abandono en la memoria: amor y olvido siempre presentes en esa reconstrucción memorial.

Un conjunto de ciudades que, en realidad, son un pretexto sentimental para abordar la temática de la pérdida a la que el poeta se refiere permanentemente.

De ahí que en el último apartado la luz no llegue a mañana y el daño se apodere de la existencia como una explicación de lo creado. La mujer se hace presente y el quebranto por su pérdida, un quebranto que va pulsando definitivamente la música de sus poemas en ese juego final de antítesis lumínicas (luzes y sombras) y la búsqueda en las llamas y la sensación de impotencia vital.

Luminaria de ANA MARÍA ROMERO YEBRA

Es un homenaje a la madre fallecida. Una loa en dos partes: currículum vitae, como expresión de una especie de paseo por la existencia a modo de diario, y los ocho poemas restantes como una explicación hacia los demás de sus sensaciones maternas.

Libro intimista, directo, emotivo en el que se deja llevar por el resultado de las emociones. Hace una cronología en la que rescata

situaciones especiales de determinados años a lo largo de su vida y sobre ellas construye los poemas: noviembre 1922, octubre 1939... El lenguaje es sencillo y en realidad es una confesión personal muy al hilo de las circunstancias vitales. Las pequeñas cosas se apoderan del mismo y un aire de luminosidad, de ahí el título, cuando la madre se apodera del centro del poema.

Duermevela de EDUARDO GARCÍA

Su poesía ancla en el realismo visionario aunque diría que está presente el surrealismo desde el principio en ese tono confidencial que apuesta por la acumulación metafórica y enumerativa en una especie de alegoría vital.

Se inicia con un poema dedicado a la definición del concepto de escritura y el ejercicio de la misma para ir adentrándose enumerativamente en elementos de la cotidianidad que adquieren un valor simbólico de sensaciones y una exaltación vital, convirtiendo la materia poética en un concepto que trasciende la realidad.

Así se observa en la acumulación sensitiva en torno a la presencia de la amada (un tú misterioso) que se revela como cuerpo que llega. La sensualidad se fusiona con el tiempo, el reloj como espacio visionario y ritual de la existencia.

El poeta va cargado con esa sensación funeraria de la existencia y trata de pasar inadvertido con ese cadáver que lo conduce (contemplo mi cadáver, estoy solo). Un nihilismo que se enquistaba en ese juego antitético de luces y sombras y el duermevela del título con el apoderamiento de la muerte de esa energía sensual inicial y la concentración en los espacios más dolorosos en los

poemas breves como Clamor: “A orillas de la muerte/improvisa la tarde un arrecife”.

Eduardo García crea imágenes poderosas en su proyección imaginaria y va conduciendo por ese camino mortuorio (“Me estoy muriendo un poco cada día”) por el que va circulando hacia el final del libro.

Una poesía que nace de la acumulación de sensaciones vitales y la presencia de continuo de esa sombra que todo parece imantarlo aunque el poema final sea “Rescatar la alegría”, la necesidad de transmitir una victoria de la luz sobre las sombras, de aprender a gozar de la ternura y la entrega. Es un poema luminoso que actúa como eje axiomático positivo y vital, como una especie de rúbrica para luchar por la existencia y “abrir las cancelas del sueño”.

Buda en el Bolshoi de ÁLVARO CAMPOS

Álvaro Campos Suárez con Buda en el Bolshói pretende adentrarse en los complejos mundos de la existencia y la inexistencia y un homenaje sentido y cimero a la figura de su padre, el gran escritor andaluz y difunto Juan Campos Reina, y la vuelta a un “paraíso perdido” (de ahí el subtítulo de *Traumoesie*) que pretende recuperar. Lo deja claro en la “Nota del editor” que incide en el concepto de autor-transcriptor que adquiere en una subasta electrónica esta obra hallada en una cárcel secreta de Iraq en 2011 y cuyo autor es un profesor de Estética de ascendencia andalusí, acusado por la CIA de la organización de una célula terrorista en el sur de España. Un exótico suceso, una argucia muy de novelista (Borges la practicaba con exuberancia) que le

permite al lector explicar las razones últimas de esa conexión entre el pensamiento de Oriente y Occidente.

Buda es el paradigma siempre en el pensamiento oriental, pero ¿y el otro concepto: Bolshói? Está claro que se refiere al emblemático teatro ruso y a su compañía y el significado de grande en ruso. Nos movemos, pues, en un terreno fronterizo entre la existencia y la muerte, la espiritualidad y la materialidad, lo oriental y lo occidental en esa danza de la vida, en ese teatro del mundo (Bolshói) que es la existencia, a través de la alegoría espiritual de Buda, el iluminado, el despierto. Estamos, por consiguiente, en presencia de la iluminación en el gran teatro del mundo.

Circuito cerrado de DIEGO VAYA

Organizado en tres apartados, Back-Next, Domingo americano y Helada, en el primero toma como guía vehicular los motivos literarios del viaje como instrumento retórico expresivo, Diego Vaya trata de recuperar la temática de la identidad y se deja guiar por los recursos existenciales y la introspección vital de ese recorrido que desea expresar desde ese yo poético que proyecta su adicción a la vida pero también sin rumbo fijo. Se trata de un solo poema en varias escalas que expresa ese viaje interior donde la desilusión y el agotamiento vital asumen su parte de razón. Siendo esa imagen del coche que arde el símbolo de una existencia.

En el segundo se centra en situaciones cotidianas que revelan el nihilismo existencial (Y tan solo se mueve/ el vacío dinámico del mundo,/ y siempre es así, y es triste).

En el último apartado el pesimismo y el desengaño acude como una coda de todo el poemario del que se apoderan las malas noticias y una realidad agobiante.

Ser sin sitio de ÁLVARO GARCÍA

En esta obra Álvaro García legitima una lírica reflexiva sobre la existencia, la inexistencia, el tiempo envuelto en la dinámica obsesiva de la identidad y lo que queremos o ansiamos ser para vencer ese nihilismo atroz.

Su reflexión sobre la trascendencia de lo temporal es constante unido al hecho del significado de existir, su razón de ser, su último motivo. En el apartado central, formado por un conjunto de sonetos, realiza una serie de variantes sobre temáticas clásicas muy queridas en el barroco: el tiempo, la muerte, la derrota, la nada, la identidad, el amor con tendencia a un lenguaje axiomático y concentrado en la normalidad del existir y la asunción del reto de la muerte: “Y, al retirar mi vida de la vida,/ te veo como una isla entre la muerte”.

La búsqueda de ese amor que lo defina todo es constante y la necesidad de explicarlo dentro de la realidad, de esa esencia de estar y no estar, de ser sin sitio. Con variantes tan llamativas como “Dudar, sudar: la sal de los infiernos/ de la inseguridad”.

A medida que avanzamos por ellos el amor acaba ocupando definitivamente los poemas y con él trata de resolver su

definición y su mecánica carnal (“divinidad de sexo y de saliva”). Una pasión progresivamente ascendente en muchos de ellos que revela una historia amorosa que trata de proyectar en ese ser sin sitio en un espacio de identidades, de camino y de viajes interiores: “Y yo pienso que no hay nada más bello// que tu imagen captada por mi amor/ un día en que el viaje era interior”. El tercer apartado es un bello un homenaje a Jane Bowles y el último un a modo de coda sobre la relación amar/ser/tiempo/espacio.

NARRATIVA

Como la sombra que se va de ANTONIO MUÑOZ MOLINA

Como la mayor parte de las construcciones novelescas de MM esta novela nace de una profunda meditación en torno a Lisboa como espacio narrativo sobre el que vuelve pero también en torno a dos circunstancias vitales: la de Ray, el asesino de M. Luther King, y el propio Muñoz Molina que deviene personaje de la obra. La mezcla de una ficción propiamente dicha (la creación novelesca de Ray con todo su profundo trabajo de reconstrucción periodística) y de la absoluta realidad en su recorrido vital por su propia biografía con la memoria en torno a Lisboa y su creación Invierno en Lisboa, su familia en Granada, su hijo... o ese tú ensalzado que claramente representa a su mujer Elvira Lindo. Con esta dualidad corría excesivos riesgos el autor porque, ¿qué tiene que ver la vida de Ray con la de Muñoz Molina? Solo se unen en un punto, Lisboa, y esta fusión puede resultar para algunos suficiente o no. Su narrativa se ha hecho mucho más

realista, más directa y clara, más precisa en la información (más periodística) y menos literaria aunque es evidente que su prosa siempre posee una gran altura. Podríamos calificarla como un estudio arqueológico de las emociones, un recorrido por la infamia del asesino y la del buen hombre y afectivo personaje familiar como se presenta MM con un punto de sensibilidad, emoción y aspiración sentimental de lo emotivo. Su asesino lejos de producirnos repulsión nos trasmite comprensión y su yo nos humaniza al personaje que realiza una confesión memorial en toda regla. Es una novela que construye, pues, las emociones de dos personajes reales en mundos y épocas diferentes, pero también es una novela que trata de marcar la diacronía como instrumento para la construcción narrativa temporal. El tiempo como alegato, la vuelta del pasado al presente y viceversa en esa especie de juego de espejos sinuoso en el que la aventura de la escritura y la metaliteratura también se hace presente en esas continuas reflexiones que constituyen su propia arte poética. Con esta novela ha creado un nuevo producto que fusiona el periodismo, la narración memorial autobiográfica y el ensayo literario. Tres condimentos que generan sus riesgos pero que son conducidos con maestría por Muñoz Molina.

Lucía o la inasible sustancia del tiempo de ANTONIO ABAD

Es una novela bien construida en torno a la recreación de la pasión (a su despertador vital) en una edad proveya. La protagonista es una mujer, Lucía Sarmientos, que al cabo de los años vuelve a encontrar su pasado amoroso en la figura de su primer amor, Martín. La obra de García Márquez, El amor en los

tiempos del cólera puede ser un precedente para recordar, pero en esta novela lo importante es la construcción de las sensaciones de la protagonista, de ese mundo que progresivamente se va abriendo y la sabiduría del escritor para situarse en él con verosimilitud y sublime acercamiento. Un buen retrato psicológico en el que progresivamente el lenguaje se hace más ligero y raudó, como los capítulos finales en donde están presentes también dos mundos (el cristiano y el marroquí) y dos espacios vitales diferentes. Pero también el efecto que juegan los demás (los otros) en nuestros sentimientos y emociones hasta casi anularlas y sobre todo la sensación pesimista inherente a los procesos vitales.

Alguien dice tu nombre de LUIS GARCÍA MONTERO

Se trata de una novela que aspira a reconstruir una época de la historia de España (los años 60) pero, sobre todo, una emoción, un sentimiento amoroso, el que proyecta el joven estudiante sobre la mujer madura que casi le duplica la edad. Nos ha recordado por el momento también a una película de época, El graduado. El joven León Egea –un giennense que estudia en Granada- trabaja en una editorial mientras estudia y allí conoce a Consuelo de la que se enamora perdidamente y con la que tendrá una historia amorosa. García Montero reconstruye con un lenguaje sencillo, raudó, directo... estas emociones y sensaciones en una Granada anodina de la que a su vez va construyendo una imagen de época, un espacio novelesco, lugares que nos conforman y nos recuerdan también parte de nuestra biografía vital. Su final sorprendente conforma todavía más esa proyección social de su narrativa y esa lucha contra el franquismo de los dirigentes de izquierda que

vivían como topos para evitar ser descubiertos por el régimen haciendo una vida doble aunque aparentemente anodina. Un buen retrato de época con la creación de los afectos por piedra angular de esta novela con evidencias de *bildungsroman* en ese proceso vital y social de aprendizaje.

Tu nombre con tinta de café de FERNANDO MARTÍNEZ LÓPEZ

También en los años 60, pero en Madrid, transcurre la historia de la aspirante a escritora Blanca Darnell que conocerá en el café Gijón a Galo Sanz. Pero paralelamente surge la historia del falangista Bonoso Guzmán y Vicente Sánchez, un humilde repartidor. Amor y venganza, un thriller bien escrito pero superado por bastantes productos actuales. Es una novela previsible y entretenida donde el autor ha querido hacer un ejercicio de equilibrio y ha empleado componentes novelescos recurrentes apostando por ambos bandos y siempre con el amor de fondo.

El cuarto de las estrellas de JOSÉ ANTONIO GARRIGA VELA

La historia de Garriga Vela se centra en un paraje conocido de Málaga, la cementera del barrio de La Araña, al lado de Rincón de la Victoria, que actúa con una evidente carga simbólica como espacio cerrado. Es una novela sobre la memoria en la que el padre del narrador se instala en este espacio cerrado de la Araña para reconstruir su vida entre el mar y la cementera. La historia de la familia ocupa ese espacio cerrado en donde se van descubriendo progresivamente los muertos que cada familia tiene en el armario. Desde la primera persona, y a través del monólogo interior, se va construyendo la historia familiar: su padre y el

viaje a Nueva York tras tocarle la lotería, se separa de la madre y se va a vivir a la Araña con su amigo Javier Cisneros –de ellos dirán que eran homosexuales-, su hermano Pedro, Javier Cisneros (su amigo), el señor Mora, Teresa, el comunista y Dolores, historia del Polaco y Beatriz...

Pero sobre todo va construyendo la existencia de su padre del que dirá que ante la imposibilidad de recobrar el pasado se encerró en un mundo impenetrable.

Son frecuentes las reflexiones sobre la muerte, la existencia, el recurso a la memoria y a definir lo que somos o hemos sido, el paso del tiempo... pero sobre todo es una construcción que se va configurando como una malla narrativa con esa ida y vuelta hacia los personajes y sus respectivas historias y un misterio bien conformado que se va desvaneciendo a medida que avanza la obra. La conformación de un estilo con frases cortas, directas, contundentes, enigmáticas y axiomáticas aporta rapidez narrativa y los constantes cambios en las situaciones y la brevedad de las secuencias permite adentrarnos en mundos breves pero reiterativos y simbólicos. En ocasiones ese poder mágico que tiene y proyecta, su poder simbólico, la hace surrealista e impune, así como su aceptación del cine como recurso narrativo determinante hasta en el propio título

RELATOS

Amores y tiempos de ANTONIO GARCÍA VELASCO

Está dividido en dos tipos de relatos un poco más extensos en torno al epígrafe Relaciones y otro más amplio en torno a Sonetos de cuentos breves. En el primero figura el afecto, el amor, las agresiones... como centro de las situaciones diversas: un pintor y su modelo, una mujer agredida sexualmente... en algunas ocasiones parecen recreaciones y actualizaciones de fábulas y algunos le deben mucho a los recursos habituales del cuento infantil en cuanto al proceso narrativo directo, claro y en atención a contar la historia básicamente aunque con proyección simbólica, como Historia de Halewa. Junto a cuentos de ámbito realista algunos también proyectan la fantasía como El misterio de la medusa y la menestra.

En la segunda parte hay cuentos críticos con la situación económica y social con temáticas habituales en los medios de comunicación: la emigración de los jóvenes, la sociedad sin salida, la prima de riesgo, los problemas de la ciencia, el consumo... A veces con un lenguaje irónico y sarcástico.

Gran variedad de registros que demuestran la solvencia de García Velasco.

Caza mayor de MANUEL MOYA

Reúne un centenar de historias sobre la vida cotidiana en las que adopta un punto de vista irónico con un estilo raudo, directo y convincente. En ocasiones tiernas; otras, duras, pero siempre con un tono confidencial, como si la oralidad de la que participan buscara esa cercanía al lector. Historias de sus hijos, cacerías de osos, cartas a los reyes magos, historias de guerras

El lenguaje poco literaturizado participa más de los recursos de la oralidad, por ejemplo, cuando dice “Eso me parecía cojonudo”.

En ocasiones con el misterio pretende crear una relevancia para la narración... Pretende ser ocurrente buscando la complicidad del lector, otras interesante y, en ocasiones, tierno. Y siempre imprevisible como en “Mi patria”: “A veces me levanto y tengo patria, otras no, depende”. En algunos casos apenas dos líneas muestran a un escritor capaz de grandes recursos y una literatura siempre atractiva, imaginativa y bien desarrollada tanto como inadvertido.

Pero también pulsa un cierto halo de incompreensión ante el absurdo de la existencia y las vías para una interpretación que, a veces, resulta imposible. La ficción es el soporte de una realidad múltiple que pretende ser explicada pero que nunca alcanza la verdad de la misma, como en “Intrusa” sobre esa mujer que de pronto se adentra en nuestra existencia.

Se adentra con solvencia en una serie de historias múltiples y abigarradas en cuando a su existencia creativa, siempre vigorosas e iconoclastas para expresar un realidad que nos sobrepasa. Al final realiza una síntesis sobre cada uno de estos relatos y afirma en un ejercicio de autocrítica que “cada texto, sí, se convierte para mí en un viaje singular y distinto que suele recorrer un camino bastante arduo de idas y venidas, de correcciones y tanteos hasta que llegar a ser lo que aparece como aparente cristalización (...) Advertirá en esta colección, ciertas recurrencias, repeticiones y querencias modulares que tal vez lo aturdan”.

Miradas nuevas por agujeros viejos de JOSÉ MARÍA PÉREZ ZÚÑIGA

Con una tendencia al diccionario para pobres de Francisco Umbral, Pérez Zúñiga ha creado una obra original en la que se fusiona la narrativa breve, la pura creación en torno a un término

concreto que le sirve de título, y la definición irónica, sarcástica y original de otros que apuestan por la creación de un diccionario propio. De hecho, cuando habla de sí dice: JOSÉ MARÍA: Persona que dice escribir este diccionario y, por tanto, persona egocéntrica y vanidosa... Umbral escribía: UMBRAL: dicese del autor de un diccionario para pobres que lo escribe con la intención de hacerse rico. Persigue la creación de un valor semántico pero también la conformación de una serie de historias ricas y variadas junto al concepto de creación literaria inter géneros. Es una obra intuitiva, rica, imprevisible en la que cuentos, aforismos, ensayo, definiciones y lenguaje axiomático se da cita. Ha pretendido atrapar el instante y recrear a modo de diario de palabras un mundo propio en torno a palabras concretas que le conducen a la reflexión existencial, ironizaciones sobre el vivir, historias trascendentes o inocuas, denuncias que evidencian el compromiso con la sociedad actual... Profesores, filósofos, putas, la familia, la perversión infantil... En ocasiones emplea la ironía, la hipérbole, la deformación caricaturesca, la filosofía y el ensayo... con una aire pesimista y, a veces, trágico solo roto de vez en cuando con el escape de la ironía.

Cuentavidas de RAFAEL MIR JORDANO.

Se organiza en tres apartados. Ironías en torno a la bailarina, un boxeador, sensaciones, situaciones cotidianas, un viaje de turismo, el cuerpo de la mujer, la sexualidad... Multitud de temáticas que son desarrolladas desde una perspectiva irónica en muchas ocasiones, a veces con recurrencias a la vulgaridad como el titulado "Venus" con los pedos como protagonistas, en ocasiones tópicos, como el de encuentro con el hombre del butano o crítico con la religión y sus emblemas diversos. En la

última entrega las historias son algo más profundas y tratan sobre aspectos de la realidad cotidiana. Un libro desigual.